

Cualquier tiempo pasado fue mejor

José Vicente Pérez Gutiérrez¹

El otro día, mediado el pasado noviembre, nos reunimos, como todos los años -era la trigésima convocatoria-, un grupo de maestros que, en torno a la década de los setenta, algunos de años anteriores y otros de posteriores, coincidimos en el desempeño de nuestra actividad profesional en el Colegio de Numancia de Santander; para los veteranos, “la Aneja” y para los jóvenes, el Cisneros y el Antonio Mendoza.

Las reuniones, continuistas y con solera, son de misa, mantel y conversación. Misa, para recordar a los compañeros que nos han dejado; la escuela en aquellos años era pública y católica. Mantel, porque en torno a una buena mesa no hay tensiones y todo fluye en positivo. Conversación, donde el tema casi monográfico eran las anécdotas, los testimonios y las experiencias de un colegio que a todos nos ha dejado huella.



Una clase de Educación Física en la Escuela Aneja en los años sesenta

Como para no dejar huella un centro que empezó a construirse no en el siglo pasado sino en el anterior, que inauguró Alfonso XIII cuando era todavía príncipe de Asturias y del que unos educadores, sí porque en aquellos años éramos algo más que enseñantes, nos sentimos orgullosos de rememorar, aunque solo sea una pequeña época, la historia de una institución con más de cien años de vida.

En aquel tiempo, contando con el apoyo de los maestros veteranos, los “anejistas”, la enseñanza era muy distinta a la actual; las aulas doblaban en alumnado a las del tiempo presente, aunque a nadie se nos pasó por la cabeza reivindicar la reducción de la ratio. Las pobladas clases se incrementaban con los profesores en prácticas de la cercana Escuela Normal, después convertida en Escuela de Formación del Profesorado de EGB, ávidos ellos de vivir *in situ* cómo sería su futuro

¹ José Vicente Pérez Gutiérrez es el autor, junto a Fernando Moreno Rodríguez, del libro *Colegio de Numancia y Colegio de Peña Herbosa*. Santander, Ediciones Tantún, 2017.

destino profesional. Destino que no era descabellado fuera en el propio colegio de la plaza de Numancia, por la vía del Acceso Directo (expediente académico sin “mancha” y sin suspensos), Concurso de Méritos o Comisión de Servicios, en una situación de provisionalidad, pero sin perder la estabilidad en un trabajo que conllevaba la continuidad vocacional.

En fin, como ahora..., en que uno de cada tres docentes en Cantabria es interino. Y claro que en los setenta había interinidad, pero bien fuera por las oposiciones tradicionales, que adelgazaban la bolsa laboral, o por las restringidas, que en educación no han vuelto a convocarse y que premiaban el trabajo docente previo a la obtención de la condición de funcionario, esa interinidad era inexistente. Y todavía algunos políticos, que son los que dictan las leyes y convocan exámenes, hablan de la poca calidad de la enseñanza: inaudito. Como para no recrearse en aquello de “cualquier tiempo pasado fue mejor”.



X Convivencia de profesores del Colegio de Numancia, en septiembre de 1999.